



UBA



CIEEM 2017/2018

Lengua

Clase n° 17 del 5 de Agosto de 2017

Leé con tu docente el siguiente texto:



Los cuentos vagabundos, Ana María Matute.

Pocas cosas existen tan cargadas de magia como las palabras de un cuento. Ese cuento breve, lleno de sugerencias, dueño de un extraño poder que arrebatara y pone alas hacia mundos donde no existen ni el suelo ni el cielo. Los cuentos representan uno de los aspectos más inolvidables e intensos de la primera infancia. Todos los niños del mundo han escuchado cuentos **Ese cuento que no debe escribirse y lleva de voz en voz paisajes y figuras, movidos más por la imaginación del oyente que por la palabra del narrador.**

He llegado a creer que solamente existen media docena de cuentos. Pero los cuentos son viajeros impenitentes. Las alas de los cuentos van más allá y más rápido de lo que lógicamente pueda creerse. Son los pueblos, las aldeas, los que reciben a los cuentos. Por la noche, suavemente, y en invierno. Son como el viento que se filtra, gimiendo, por las rendijas de las puertas. Que se cuele, hasta los huesos, con un estremecimiento sutil y hondo. Hay, incluso, ciertos cuentos que casi obligan a abrigarse más, a arrebujarse junto al fuego, con las manos escondidas y los ojos cerrados.

Los pueblos los reciben de noche. Desde hace miles de años llegan a través de las montañas, y duermen en las casas, en los rincones del granero, en el fuego. De paso, como peregrinos. Por eso son los viejos, desvelados y nostálgicos, quienes los cuentan.

Los cuentos son renegados, vagabundos, con algo de la inconsciencia y crueldad infantil, con algo de su misterio. Hacen llorar o reír, se olvidan de su nacimiento, se adaptan a los trajes y a las costumbres locales. Sí, realmente, no hay más de media docena de cuentos. Pero, ¡cuántos hijos van dejándose por el camino!

El cuento es astuto. Se filtra en el vino, en las lenguas de las viejas, en las historias de los santos. Se vuelve melodía torpe en la garganta de un caminante que bebe en la taberna y toca la bandurria. Se esconde en los cruces de los caminos, en los cementerios, en la oscuridad de los pajares. El cuento se va, pero deja sus huellas. Y aun las arrastra por el camino, como van ladrando los perros tras los carros, carretera adelante.

El cuento llega y se marcha por la noche. Se lleva debajo de las alas la rara zozobra de los niños. A escondidas, pegándose al frío y a las cunetas, va huyendo. Pícaro, o inocente, o cruel. O alegre, o triste. Siempre, robando una nostalgia, con su viejo corazón de vagabundo.

Adaptación de Los cuentos vagabundos, Ana María Matute en Ciudad Seva - Luis López Nieves
(<http://ciudadseva.com/texto/los-cuentos-vagabundos/>)

Comprensión

- 1) ¿Cuál es el tema del texto?
- 2) ¿Quién es el emisor?

- 3) Explicá el sentido de este fragmento extraído del texto: “*Ese cuento que no debe escribirse y lleva de voz en voz paisajes y figuras, movidos más por la imaginación del oyente que por la palabra del narrador.*”

Sintaxis. Oración unimembre y bimembre

En clases pasadas, trabajamos con construcciones sustantivas y sus correspondientes modificadores. Hoy avanzaremos sobre la noción de oración.

Leé las páginas 46 a 50 del libro. Prestá especial atención a la explicación de tu docente.

- 1) Clasificá las siguientes oraciones extraídas del texto en OU/OB. Indicá en todas el o los núcleos; en las OB, distinguí sujeto de predicado.
 - a) Los cuentos vagabundos.
 - b) Todos los niños del mundo han escuchado cuentos.
 - c) El cuento es astuto.
 - d) Por la noche, suavemente y en invierno.
 - e) Pícaro, inocente o cruel.
- 2) Creá dos oraciones unimembres a partir del contenido del texto cuyo núcleo sea un verbo.



Las **oraciones unimembres** son aquellas que no tienen ni **Sujeto** ni **Predicado**.

Las **oraciones bimembres** son aquellas que están conformadas por **un sujeto** (sustantivo, construcción sustantiva o palabra que funciona como tal) y **un predicado** (definido como lo que se dice o predica de ese sujeto).

El Predicado verbal

- 1) En las siguientes oraciones extraídas del texto, marcá sujeto y predicado y subrayá sus núcleos. Clasificá los predicados según sus núcleos.
 - a) Los cuentos representan uno de los aspectos más inolvidables e intensos de la infancia.
 - b) Hacen llorar o reír, se olvidan de los nacimientos, se adaptan a los trajes y a las costumbres locales.
 - c) El cuento llega y se marcha por la noche.

El predicado verbal puede ser:

-  **simple:** un núcleo
-  **compuesto:** dos o más núcleos

La construcción verbal

La función exclusiva del verbo es ser núcleo del predicado verbal. Y además puede llevar modificadores específicos. Observemos algunos de los modificadores verbales:

✚ El Objeto Directo

Hoy comenzaremos a estudiar los modificadores del verbo. Prestá atención a la explicación que hará tu docente, teniendo como base la página 41 del manual de Lengua.

- 1) Analizá sintácticamente las siguientes oraciones adaptadas del texto leído:
 - a) Los cuentos los reciben de noche.
 - b) Lleva debajo de las alas la rara zozobra de los niños.
 - c) Las arrastra por el camino.
- 2) Reemplazá en las oraciones b el OD por la forma pronominal correspondiente. Luego, analizá sintácticamente la oración resultante.

El **objeto directo** es el sustantivo o construcción sustantiva que completa el sentido de algunos verbos (**transitivos**). Se lo reconoce por el reemplazo pronominal en caso objetivo: **lo, los, la las**.

✚ El Objeto Indirecto

Leé con tu docente la página 42. Prestá atención a sus explicaciones.

- 1) Observá las oraciones adaptadas del texto anterior y analizá todos los modificadores del verbo. Reemplazá pronominalmente el OI de la primera para reconocerlo.
 - a) A todos los niños del mundo les han contado cuentos cargados de misterio.
 - b) Los viejos, desvelados y nostálgicos, los cuentan a los jóvenes.
 - c) El cuento lleva paisajes y figuras para los habitantes de las aldeas y los pueblos.

El **objeto indirecto** es el modificador del verbo que indica a quién va orientada la acción o proceso del verbo. Se puede reemplazar por los pronombres **le** o **les**, en concordancia con el número del sustantivo sustituido, y va encabezado por las preposiciones **a** o **para**.

✚ Los circunstanciales

Leé con tu docente la página 43 del libro y luego escuchá atentamente su explicación.

- 1) Analizá las oraciones adaptadas del texto, prestá atención a los circunstanciales:
 - a) Llegan a través de las montañas y duermen en las casas, en los rincones del granero, en el fuego.
 - b) Se esconden en los cruces de camino, en los cementerios, en la oscuridad de los pájaros.
 - c) Los pueblos los reciben de noche.
 - d) El cuento huye a escondidas y siempre roba una nostalgia con su viejo corazón de vagabundo.
- 2) Creá a partir del texto dos oraciones en cuyo predicado haya circunstanciales formados por adverbios.

Los **circunstanciales** son palabras o construcciones que agregan **información complementaria** al hecho o estado que indica el verbo. Se clasifican por su significado y en su mayoría se reconocen porque **responden a preguntas precisas**.

Cuando realizamos **análisis sintáctico** focalizamos en las **funciones** que cumplen las palabras en el contexto de la oración, cómo **coordinan** entre sí para formar **construcciones correctas** y, en definitiva, expresar conceptos. Al entender e interpretar esas relaciones, se puede comprender mejor el **sentido** de lo que la oración expresa.

Tarea para la próxima clase

A. Revisión de grafemas

- 1) Reconocé en el texto una palabra con “b” y explicá la regla.
- 2) Extraé del texto una palabra que empiece con “h” y explicá la regla. Explicá el uso de la “j” en la palabra “paisaje”.
- 3) Leé el siguiente fragmento del texto “Los cuentos vagabundos” de Ana María Matute y luego extraé y analizá sintácticamente las oraciones subrayadas. Luego reemplazá los OD Y OI por los pronombres correspondientes.



Mi abuela me contaba, cuando yo era pequeña, la historia de la Niña de Nieve. Esta niña de nieve, en sus labios, quedaba irremisiblemente emplazada en aquel paisaje de nuestras montañas, en una alta sierra de la vieja Castilla. Los campesinos del cuento eran para mí una pareja de labradores de tez oscura y áspera, de lacónicas palabras y mirada perdida, como yo los había visto en nuestra tierra. Un día el campesino de este cuento vio nevar. Yo veía entonces, con sus ojos, un invierno serrano, con esqueletos negros de árboles cubiertos de humedad, con centelleo de estrellas. Veía largos caminos, montañas arriba, y aquel cielo gris, con sus largas nubes, que tenían un relieve de piedras. El hombre del cuento, que vio nevar, estaba muy triste porque no tenía hijos. Salió a la nieve, y, con ella, hizo una niña. Su mujer lo miraba desde la ventana. Mi abuela explicaba: «No le salieron muy bien los pies. Entró en la casa y su mujer le trajo una sartén. Así, los moldearon lo mejor que pudieron.» La imagen no puede ser más confusa. Sin embargo, para mí, en aquel tiempo, nada había más natural. Yo veía perfectamente a la mujer, que traía una sartén negra como el hollín. Sobre ella la nieve de la niña resaltaba blanca, viva. Y yo seguía viendo, claramente, cómo el viejo campesino moldeaba los pequeños pies. «La niña empezó entonces a hablar», continuaba mi abuela. Aquí se obraba el milagro del cuento. Su magia inundaba el corazón con una lluvia dulce, punzante. Y empezaba a temblar un mundo nuevo e inquieto. Era también tan natural que la niña de nieve empezase a hablar... En labios de mi abuela, dentro del cuento y del paisaje, no podía ser de otro modo. Mi abuela decía, luego, que la niña de nieve creció hasta los siete años. Pero llegó la noche de San Juan. En el cuento, la noche de San Juan tiene un olor, una temperatura y una luz que no existen en la realidad. La noche de San Juan es una noche exclusivamente para los cuentos. En el que ahora me ocupa también hubo hogueras, como es de rigor. Y mi abuela me decía: «Todos los niños saltaban por encima del fuego, pero la niña de nieve tenía miedo. Al fin, tanto se burlaron de ella, que se decidió. Y entonces, ¿sabes qué es lo que le pasó a la niña de nieve?» Sí, yo lo imaginaba bien. La veía volverse blanda, hasta derretirse. Desaparecería para siempre. «¿Y no apagaba el fuego?», preguntaba yo, con un vago deseo. ¡Ah!, pero eso mi abuela no lo sabía. Sólo sabía que los ancianos campesinos lloraron mucho la pérdida de su pequeña niña.

B. Producción

Cambiá el final del cuento “La niña de nieve”. Contás con diez renglones para tu producción. Recordá cuidar la normativa gráfica, la coherencia y la cohesión. Realizá en hoja aparte con letra clara y en tinta.